

Un método de lectura del paisaje urbano. Aplicación al caso de Albarracín

A method of reading the urban landscape. Albarracín (Spain) case study

Javier Poyatos Sebastián¹

¹(Departamento de Composición Arquitectónica, Universitat Politècnica de València) e-mail: jpoyatos@cpa.upv.es

José-Luis Baró Zarzo²

²(Departamento de Composición Arquitectónica, Universitat Politècnica de València) e-mail: jobazar@cpa.upv.es

Palabras clave: lectura, paisaje urbano, método, Albarracín

Resumen:

Esta comunicación se enmarca en la línea de trabajo de Kevin Lynch, Gordon Cullen y otros, de profundizar en la lectura del paisaje urbano. Se contempla la lectura del paisaje como relevante perspectiva antropológica en la recepción de la forma urbana y la forma del territorio. La perspectiva del trabajo es entonces de experiencia y vivencia de la forma en la dirección apuntada por Fernando Távora y desde la articulación fenomenológica integrada de esta vivencia, desde los sentidos, las emociones, la intuición y la reflexión.

Se parte de la siguiente organización metodológica de la experiencia o lectura paisajística:

- a. Papel desempeñado por el conjunto urbano, función y sentido en el territorio.
- b. Importancia del caserío como determinante destacado del carácter y ambiente del paisaje urbano. Se parte así del estudio morfológico del caserío y de su configuración del espacio público de acuerdo con sus específicas reglas de organización y desarrollo, en mayor o menor conexión estructural con el medio natural.
- c. Se aborda la relación de este caserío y el espacio público en los encuentros con los edificios urbanos relevantes y/o monumentales.
- d. Se contempla la relación formal y visual de lo anterior con el paisaje natural que lo envuelve y penetra.

Estas son las líneas de organización de un método de lectura del paisaje urbano que se amplía y pormenoriza en la comunicación. El bello caso de Albarracín sirve de expresiva ocasión para su aplicación.

Keywords: reading, urban landscape, method, Albarracín (Spain)

Abstract:

This communication follows the line of work of Kevin Lynch, Gordon Cullen and others, aimed at deepening the reading of urban landscape. We consider the reading of landscape as a relevant anthropological perspective in the reception of the urban form and the form of territory. The perspective of this study is then connected with the experience of form in the direction pointed out by Fernando Távora and from the integrated phenomenological articulation of this experience, from the senses, emotions, intuition, and reflection.

It is based on the following methodological organization of landscape experience or reading:

- a. Role played by the urban ensemble, function and meaning in the territory.

- b. Importance of the set of houses as a prominent determinant of the character and atmosphere of the urban landscape. This is based on the morphological study of the houses and the configuration of the public space according to its specific rules of organization and development, in greater or lesser structural connection with the natural environment.
- c. The relationship between this country houses and the public space is discussed in the meetings with the relevant and/or monumental urban buildings.
- d. The formal and visual relationship of the above is contemplated with the natural landscape that envelops and penetrates it

These are the lines of organization of a method of reading the urban landscape that is expanded and detailed in the communication. The beautiful case of Albarracín represents an expressive occasion for its application.

1. Fundamentación teórico-crítica

Contemplamos la lectura del paisaje como relevante perspectiva antropológica en la recepción de la forma urbana y la forma del territorio. El ambiente urbano se vive, se habita, esa es nuestra experiencia directa como seres humanos de la forma urbana. Por ello la perspectiva de este trabajo es de vivencia de la forma urbana según la dirección apuntada por Fernando Távora. Afirmaba el maestro portugués: "La comprensión total de una forma será tanto más perfecta cuanto más se transforme en vivencia, en la medida en que se identifiquen forma y observador, pues un proceso intelectual de puro análisis no es suficiente para la asimilación total del espíritu de cualquier forma, aunque pueda constituir vehículo de aproximación" (Távora, 2014:64).

Tendremos para ello en cuenta la articulación fenomenológica integrada de la vivencia del habitar. Vivencia que se experimenta desde los sentidos, las emociones, la intuición y la reflexión.

Teniendo en cuenta lo anterior proponemos fenomenológicamente una metodología de organización de la experiencia del ambiente urbano o lectura de su paisaje, para una mejor vivencia del mismo. Esta metodología servirá a los profesionales para estructurar sus análisis desde una mayor experiencia de los ambientes, y también servirá, de forma simplificada, para una mejor comprensión y disfrute de la ciudad por parte de los ciudadanos en general.

En resumen, esta metodología se estructura en los siguientes apartados:

- a. Papel desempeñado por el conjunto urbano, función y sentido en el territorio. Comprensión de la estructura urbana en su desarrollo histórico.
- b. Estudio de la morfología del caserío como determinante destacado del carácter y ambiente del paisaje urbano.
- c. Se aborda la relación de este caserío y su espacio público general y en los encuentros con los edificios urbanos relevantes y/o monumentales. Implica el conocimiento de estos edificios relevantes. Se trata de captar también el ambiente y la vida urbana actual que acogen estas arquitecturas en su memoria urbana.
- d. Se contempla la relación formal y visual del conjunto urbano con el paisaje natural que lo envuelve y penetra.

Los dos primeros apartados dan especialmente la base inicial de comprensión intelectual para desarrollar después los otros dos apartados, de carácter más vivencial e incluso poético. La dimensión poética es importante dentro de la experiencia urbana en su dimensión estética y espiritual.

Se pone énfasis en la metodología en la relevancia del caserío para la configuración del paisaje urbano, su contribución junto a los monumentos para generar el carácter de la ciudad y su papel como acompañamiento y fondo de realce de estos monumentos. Como dice Alvaro Siza: "cuando se trata de recuperar ambientes arquitectónicos, ya no existe la idea de que puede tirarse todo menos los monumentos. A través de la experiencia y de los resultados de otro tipo de intervenciones, se ha comprendido que los monumentos viven como complemento del tejido urbano. Actualmente la recuperación se entiende como recuperación del ambiente" (Cruz, 2007:21). En ese sentido Camillo Sitte, primero, y Gustavo Giovannoni, después, fueron pioneros en la consideración del ambiente y no sólo del monumento.

Se trata de comprender el paisaje urbano desde una dimensión físico-espacial y a la vez desde una dimensión temporal-histórica que interpreta su morfología en estos momentos actuales en que efectuamos su lectura.

Estos cuatro apartados requieren de una labor crítica e interpretativa del paisaje urbano. Se trata no solo de describir el paisaje urbano sino de destacar sus elementos de valor. Como decía el eminente historiador y teórico del arte Enrique Lafuente Ferrari (1985:26): "La crítica es en, en términos generales, una capacidad sutil y misteriosa de percibir en las cosas, en las personas o en las obras de arte sus más íntimas y valiosas calidades, las que se muestran y aun a veces se esconden entre la ganga viciosa de imperfecciones adjetivas y superfluas. Esta percepción de la calidad, esta distinción entre lo adjetivo y lo esencial es para mí la capacidad crítica más eminente, y ella, ciertamente, no se ejercita sólo ante las obras de arte".

Nos situamos así en una línea de trabajo próxima a Kevin Lynch, Gordon Cullen y otros, de profundizar en la lectura articulada del paisaje urbano.

Hemos presentado en otro estudio (Poyatos, Baró, 2017) parámetros hermenéuticos de valor y calidad de la forma urbana, que enumeramos a continuación y que tendremos aquí también en cuenta. Hay que especificar que la calidad de la forma, en arquitectura y ciudad, requiere como bien puntualizaba Távora (2014:131) de “eficiencia física y espiritual”.

Apuntemos entre los parámetros de valor de la forma urbana los siguientes:

Belleza

Aprovechando la definición de Tomás de Aquino, *pulchrum est quod visum placet*, definiremos la belleza como aquello que agrada a la contemplación del espíritu. Los autores de filosofía y estética han constatado múltiples variantes de belleza o subparámetros. El gran especialista de estética Tatarkiewicz (2007:186) dice: “se han hecho muchos intentos de clasificar estas variedades de la belleza. Una lista de una perfección excepcional puede encontrarse en Goethe. Entre otras variedades nombra las siguientes: profundidad, invención, plasticidad, sublimidad, individualidad, espiritualidad, nobleza, sensibilidad, gusto, aptitud, conveniencia, potencia, elegancia, cortesía, plenitud, riqueza, ardor, encanto, gracia, glamour, destreza, luminosidad, vitalidad, delicadeza, esplendor, sofisticación, estilo, ritmo, armonía, pureza, corrección, elegancia, perfección. Se trata de una gran lista, pero es difícil que sea exhaustiva, aunque sólo sea porque pasa por alto la dignidad, diferencia, monumentalidad, exuberancia, poesía y naturalidad”. Muchos de estos subparámetros o variedades de belleza y otros pueden utilizarse perfectamente para el paisaje urbano. Podemos apuntar algunos subparámetros de belleza para el paisaje urbano: armonía, presencia de la naturaleza, cromatismo acertado, secuencia virtuosa de espacios y formas, esencialidad virtuosa, nitidez perceptual, claridad alegre, ritmo y musicalidad, luz elaborada, manifestación de vida, valiosa fuerza expresiva, serenidad de forma, delicadeza amable, refinamiento cualificado, elegancia, encanto humilde, riqueza formal, libertad y flexibilidad de forma, ligereza grácil, curva virtuosa, texturas cualificadas, perfección técnica, etc.

Escala

Es el tamaño adecuado de la forma urbana en relación al habitante o usuario, de manera que se genere en éste una sensación de confort funcional y psíquico. Los edificios y espacios urbanos, si la escala es acertada, pueden propiciar sensaciones de acogida y dimensionamiento empático para el ciudadano.

Gracia

Supone la vertiente amable y simpática de la forma urbana.

Amenidad

Supone la vertiente variada y estimulante de la forma urbana.

Decoro

Es la adecuación de la forma urbana a su finalidad y significado social.

Identidad

Es la coherencia de la forma urbana con los valores identitarios de la sociedad a la que acoge.

Especificamos la diversidad de parámetros de valor porque al movernos en una dimensión cualitativa de comprensión tenemos que afinar, matizar y diferenciar los aspectos de la percepción anímica. Como dice Rudolf Arnheim (2001:11): “las cualidades portadoras de valores humanos pueden ser descritas con una considerable precisión, pero muchas de estas descripciones no pueden confirmarse cuantitativamente por la medición o recuento de datos. Comparten este rasgo con otros muchos hechos del espíritu y de la naturaleza y ello no les impide existir o ser importantes”. Por su parte, Ernst Gombrich (2004:190) añade: “y es que lo que los críticos hacían en la antigüedad, y lo que han estado haciendo desde entonces, era analizar

y subdividir los terrenos para la admiración, y articular la multiplicidad de experiencia humana encarnada en el canon”.

Vamos a aplicar esta metodología al bello paisaje urbano de Albarracín, en la provincia española de Teruel. Se aprovecha este selecto caso para hacer más evidente y expresiva la metodología, que obviamente puede utilizarse para otros casos menos significativos.

2. Aplicación al caso de Albarracín

Nos vamos a centrar en el casco más histórico de Albarracín, de una forma inicial y básica por razones de extensión de la comunicación.



Fig. 01: Planta general del centro histórico de Albarracín. Fuente: (Almagro, 1987), detalle

2.1. Papel desempeñado por el conjunto urbano, función y sentido en el territorio. Comprensión de la estructura urbana en su desarrollo histórico

Albarracín ha sido capital política y plaza amurallada en estratégico emplazamiento geográfico, lo que ha condicionado fuertemente su estructura y fisonomía urbana. Su calidad defensiva y su proximidad a una fértil vega del río explican su localización como capitalidad, tanto en época árabe como cristiana. En este contexto su estructura urbana supone una extraordinaria adaptación de la comunidad urbana al medio, paisaje natural y clima. La excepcional conservación y calidad de su arquitectura urbana, manteniendo lo esencial de su trazado medieval, ha determinado su declaración como Conjunto Histórico en 1961.

De forma alargada condicionada por el meandro del río que lo acoge, Albarracín es un pueblo sustancialmente encerrado en sí mismo. La escasez de espacio y la protección frente al clima extremo obligó a calles estrechas y pocos espacios libres y plazas. Posteriormente ha ido teniendo algunos pequeños esponjamientos. Veamos ahora sus elementos estructurantes.

Plaza Mayor: es el espacio cívico principal y centro estructurador del pueblo. Tiene una función civil, con el **Ayuntamiento** y algún comercio, acoge fiestas y reuniones ciudadanas. Antiguamente era el encuentro de dos caminos, fuera de la primera muralla y en su puerta: el camino de Teruel y Zaragoza, que venía del este por la vega y el camino de Castilla, que venía del noroeste por la sierra. Allí se celebraría el mercado y los dos caminos se densificaron con caserío constituyendo las actuales **calle de los Azagra** y **calle Portal de Molina**, al ampliarse el pueblo en el exterior de las primeras murallas.

De esta forma Albarracín se articula hoy con el centro en la Plaza Mayor y tres vías radiales principales y estructurantes:

1. **La calle de la Catedral seguida de la calle de Santa María y la calle de San Juan**, que organizaba el barrio de San Juan entre el castillo y la iglesia de Santa María y la zona sur del pueblo. Esta zona antiguamente edificada que ocupaba el fondo del meandro era la parte más antigua de la ciudad y hoy está muy desaparecida. La vía da acceso a la **Catedral**, al **Palacio Episcopal** y a la **iglesia de Santa María**.
2. **La calle de los Azagra** que conducía al Portal de Teruel, hoy desaparecido.
3. **La calle Portal de Molina** que conduce a este Portal. Tras el Portal de Molina surge en el siglo XVI un barrio extramuros bifurcándose la vía en dos calles que organizan el barrio.

La calle de los Azagra y la calle Portal de Molina tienen calles paralelas que se generan en época musulmana, siglo XI, como callejones de comunicación a distinta altura: la calle **del Chorro** y la calle **de Santiago**, respectivamente. La calle de Santiago lleva a la iglesia de Santiago, antes tercera en importancia del pueblo, con un pequeño espacio libre de entrada.

La estructura básica edificada se acompaña de las **murallas**, la actuales del siglo XI rehechas en el siglo XIV, si bien hubo unas anteriores, probablemente del siglo X.

2.2. Estudio de la morfología del caserío

Estudiaremos el caserío en su morfología externa como marco de la ambientación paisajística urbana.

En el centro histórico de Albarracín se ha edificado tradicionalmente en altura –hasta seis plantas alcanzan algunas construcciones–, debido a la limitación del espacio disponible. Tal y como señala el profesor Almagro (1993: 48), entre el caserío de Albarracín es posible distinguir tres tipos de edificaciones de uso residencial: las casonas nobles, los edificios intermedios y las casas más modestas de tradición medieval. La mayor parte de la arquitectura residencial la constituyen estas singulares casas modestas.

Las casas señoriales suelen ser en su totalidad de mampostería, con paramentos y/o elementos singulares de sillería, como portadas, sobre las que luce el blasón del linaje familiar. El mayor tamaño de estas casas, pertenecientes en su día a grandes pastores, se produjo como consecuencia de la adición sucesiva por compra de otras más pequeñas. Disponen de aleros prominentes y elaborados, a veces balcones, y una composición de huecos con cierta intención estética. La estratificación jerárquica de las plantas es clara. Las más distinguidas cuentan con una torre-lucernario que ilumina la caja de escalera.



Fig. 02: Encuentro de la calle Portillo con la calle Azagra. Fuente: <<https://www.tripadvisor.es/>>

En los otros dos tipos de edificaciones residenciales se mantiene la mampostería en planta baja, con las esquinas de sillarejos o mampuestos careados, a base de piedra caliza y también, aunque en menor proporción, de piedra rodado. En cambio, las fachadas de las plantas altas suelen contar con estructura de entramados de madera y rellenos de yeso encofrado con mampuestos pequeños o lascas de piedra. Precisamente el yeso es el material más característico de Albarracín, el que le da el inconfundible color gris y anaranjado. Este tono es debido a la progresiva oxidación de la hematita que contiene la piedra de algez autóctona, de la que se extrae el yeso. El tono da una especial belleza, singularidad y calidez al conjunto urbano. La textura irregular y suavemente ondulante de sus superficies provoca una experiencia anímica y táctil de amabilidad, variedad y confort.

La dureza de la climatología hizo que las alturas entre plantas se ajustasen al máximo para reducir el volumen de aire a calentar (poco más de 2 metros), y que los huecos fuesen escasos y reducidos, de cara a minimizar las pérdidas, pues originariamente las carpinterías no tenían cristales. Solo al mediodía se localizan vanos mayores, con frecuencia ligados a amplios solanares. En general, los huecos se disponen en función de las necesidades interiores, sin orden compositivo premeditado. Rematan las casas sencillos aleros, pronunciados en vuelo para proteger debidamente los enlucidos de yeso. Todos los elementos de madera suelen estar teñidos de nogalina, en bella armonía con el colorido de los paramentos de yeso y mampostería. Los tejados se cubren invariablemente con tejonos de tipo moruno.

Otra de las características del caserío albarricense es la presencia de voladizos progresivos, lo que denota asimismo la falta de espacio de que adoleció la ciudad en periodos concretos de su historia. Este fenómeno, unido a la angostura de las calles, hace que apenas quede resquicio para el paso de la luz y que, en calles como la del Portal de Molina o Azagra, los vecinos de las últimas plantas puedan alcanzar a tocarse desde sus ventanas enfrentadas.

Todos estos elementos se desarrollan pues con una grata espontaneidad y libertad de disposición, que aportan, con su encanto humilde, una amenidad y gracia singulares. Albarracín goza así de una identidad inconfundible que lo acredita como uno de los pueblos más bellos de España. Es especialmente su caserío modesto en su conjunto el que aporta este notable valor paisajístico y ambiental.

La implantación del caserío se ciñe al trazado de las calles siguiendo aproximadamente las curvas de nivel, de manera que las vías principales presentan un trazado más cómodo, al contrario de las transversales, en las que hubo que recurrir a escalinatas o rampas escalonadas para salvar el desnivel. Esta diferencia de altura, de entre una o dos plantas, es absorbida por las edificaciones; de ahí que suelen tener accesos

independientes desde calles opuestas. Los trazados son pues irregulares, variados, incluso recónditos y misteriosos, constituyendo en sus subidas y bajadas de pendiente una fascinante experiencia de secuencias espaciales y formales. La imaginación y la fantasía se disparan con facilidad en estos espacios asombrosos y encantados.

El caserío se conserva además en admirable estado y el carácter del pueblo se mantiene de forma muy notable aun con cierta variedad de criterios de restauración, desde los puramente conservacionistas más recientes hasta los más antiguos de intervención en estilo. Desde los años 1960 se ha desarrollado una acción paulatina y continua de conservación de las casas a diferencia de lo ocurrido en tantos municipios por desgracia. Albarracín constituye un raro y valioso ejemplo de permanencia en su identidad ante tanta destrucción y transformación del patrimonio urbano, especialmente de su caserío modesto.

2.3. Relación del caserío con el espacio público general y con el espacio monumental

Comprendiendo la estructura del pueblo y las características de su caserío que genera de una forma general el ambiente urbano pasemos al aspecto más fenomenológico de la lectura del paisaje. Las constataciones vivenciales y psicológicas anteriores se van especificando de forma variada y concreta en los desplazamientos y lugares concretos.

En Albarracín aparecen muchas de las nostalgias conceptuales referenciales en la obra del gran Luis Barragán. No en vano, la arquitectura popular y la España mora constituían influencias importantes en su obra. En su famoso discurso en la entrega de su premio Pritzker en 1980 afirmó: "en mí se premia entonces, a todo aquél que ha sido tocado por la belleza. En proporción alarmante han desaparecido en las publicaciones dedicadas a la arquitectura las palabras belleza, inspiración, embrujo, magia, sortilegio, encantamiento y también las de serenidad, silencio, intimidad y asombro. Todas ellas han encontrado amorosa acogida en mi alma, y si estoy lejos de pretender haberles hecho plena justicia en mi obra, no por eso han dejado de ser mi faro" (VV.AA., 1995).

Belleza, inspiración, embrujo, magia..., todo ello encontramos en Albarracín en nuestros desplazamientos y contemplaciones.

Iniciamos pues un itinerario de secuencias paisajísticas en que analizamos la relación del caserío con los espacios urbanos y su encuentro con los monumentos y edificios principales. Vamos a centrarnos en experimentar los espacios y vías estructurantes de Albarracín.

1.- Partimos de la **Plaza Mayor**, por su valor cívico central. La Plaza es sensiblemente rectangular con el Ayuntamiento al fondo en forma de U en planta. El Ayuntamiento es del siglo XV, aunque reformado en la centuria siguiente (Ibáñez, 2008:192) y con modificaciones posteriores.

La cierta prestancia sobria y regular del Ayuntamiento en piedra, con su porche arqueado y ligero balcón corrido, preside la escena. El pórtico de la derecha, en transformación interesante del siglo XX, se abre al bello paisaje. La plaza se esponja suavemente hacia la naturaleza por ese lateral. El Ayuntamiento aporta un sereno decoro institucional al ámbito, un orden y armonía regular dentro de la irregularidad y espontaneidad del conjunto urbano. La escala de la plaza es pequeña y próxima lo que aporta un especial valor para la convivencia y el encuentro cívico.

La parte opuesta al Ayuntamiento está conformada por casas con balconadas corridas de madera y fuertes plantas bajas en piedra. La plaza tiene en ellas algún local comercial. El color rojizo característico del caserío albarricense colorea el ámbito, haciéndolo institucional pero a la vez cálido. La notable presencia general de la piedra da solidez y sentido de permanencia a la plaza cívica.

2.- Salimos de la plaza ascendiendo por la estrecha **vía estructurante de la calle de la Catedral**, en busca del Albarracín más antiguo. Vamos arropados en la amenidad por su elevado caserío rojizo entre rejas y balcones, con la casa de la Enseñanza, del siglo XVIII, a la izquierda, hoy oficina comarcal. La proximidad de los paramentos nos hace percibir una singular y diversa experiencia táctil.

Llegamos a un espacio alargado, escalonado e irregular, abierto al paisaje por uno de sus lados. Este espacio público está presidido por el Palacio Episcopal, del siglo XVII con brillante y noble fachada barroca del XVIII. El Palacio alberga hoy diversas funciones: Museo Diocesano, Palacio de Reuniones y Congresos, y sede de la meritoria Fundación Santa María de Albarracín. La Fundación ha sido fundamental desde 1996 para la conservación y restauración de Albarracín, haciendo del pueblo un importante foco cultural de actividades.

El espacio abierto mencionado acoge también la casa de los Monterde, con blasonado escudo sobre portada y rica rejería. El Palacio Episcopal y la casa de los Monterde están en continuidad morfológica con el caserío tradicional que acaba de cerrar parcialmente el espacio público, pero aportan con sus solemnes portadas en piedra solidez, elegancia y orden a la cierta confusión visual del espacio público.

Continuando por la calle de la Catedral se llega a una de sus entradas. Una plataforma aterrazada abierta de forma espectacular al pueblo, al río y al paisaje se creó en el siglo XX frente a la escalinata de acceso. La Catedral es del siglo XVI. Por su difícil emplazamiento en el accidentado terreno ofrece una vista difícil desde la plataforma. Muestra su ábside enlazado con la torre junto a su acceso por el claustro. La proximidad visual de los contundentes contrafuertes del ábside y la potencia formal de la torre dan una especial fuerza vertical ascensional al lugar. El caserío arroja la Catedral y antiguamente también su frente, ahora ocupado por la plataforma-mirador.



Fig. 03: Entorno de la Alcazaba y la Catedral. Fuente: Elena Eslava <<https://elviajero.elpais.com>>

Continuando ya por la calle de Santa María, de nuevo acogidos inicialmente por el caserío, seguimos el ascenso hasta la iglesia de Santa María. Pronto el caserío desaparece por tramos, ofreciendo nuevas, amenas y variadas vistas al río y al paisaje natural. Recordemos que nos encontramos en la parte más antigua de Albarracín, hoy ya volcado por el contrario en el entorno de la plaza Mayor.

Seguimos por la calle de San Juan. El nuevo entorno parcialmente ajardinado y semiabierto al paisaje natural es apacible y bellissimo, propicio para la serenidad y el silencio. Llegamos a la poética ermita porticada de san Juan, a la izquierda, y al antiguo Hospital, sobrio edificio del siglo XVIII, a la derecha. El Hospital es hoy

Museo. La vía estructurante que recorreremos ha adquirido pues un sosegado carácter religioso, cultural y paisajístico.

Finalmente se accede por un tramo de carretera a la Iglesia de Santa María, renacentista del siglo XVI, obra inacabada de Pierres Vedel, quien también participó en la Catedral. La iglesia tiene alegres elementos mudéjares en ladrillo en la parte alta, y sobre ellos, coronamiento final rítmico de arquillos. La iglesia es hoy sala de conciertos. Se vislumbra a su derecha más arriba la maciza Torre Blanca, asomándose al borde del meandro del río. La Torre, seguramente del siglo XIII, es actualmente sala de exposiciones.

3.- Volvemos desde la Plaza Mayor a la segunda **vía estructurante, la calle Portal de Molina**. Ascendemos por la estrechísima calle absorbidos por el caserío, que prácticamente nos envuelve con sus voladizos y una fina y quebrada franja de cielo arriba. Una acusada sensación de arropamiento sombrío y de sorpresa visual nos envuelve.

En el encuentro con la calle Portal del Agua preside una exigua plazuela la antigua Casa de la Comunidad, poderoso edificio medieval en altura, hoy oficina del gobierno autonómico. La plazuela esponja la estrechez de la calle y otorga luz por un momento al itinerario en sombra.



Fig. 04: Vista de la calle Portal del Agua con la Casa de la Comunidad al fondo. Fuente: José L. Baró

Seguimos por la calle entre diversas casas solariegas hasta llegar al Portal de Molina. Frente a él se encuentra la famosa casa de la Julianeta, quizá la más pintoresca de las quebradas y escultóricas casas tradicionales de Albarracín. La casa de la Julianeta, en su modesto tamaño, se retuerce y contorsiona como si en animada danza estuviera.

El Portal de Molina está flanqueado por dos elevadas torres con pequeño matacán sobre su arco. Notable fuerza y solidez expresiva del lugar con acusado efecto ascensional. A la izquierda del Portal, visto desde extramuros, la muralla asciende vertiginosamente por la acusada pendiente, hasta el solemne coronamiento de la Torre del Andador, del siglo X, en la parte más alta.

4.- Acudimos finalmente desde la Plaza Mayor a la tercera **vía estructurante, la calle de los Azagra**. De nuevo, la experiencia envolvente, siempre diferente, del caserío sombrío en la estrecha calle, pero ahora en descenso hacia abajo. Aparecen locales comerciales, preferentemente de hostelería. Se llega a la derecha a la Casa de los Navarro de Arzuriaga, medieval y reformada en el siglo XVIII. Tiene su fachada un suave color azul y alero curvo. Aporta en su singularidad cromática una nota de refinamiento aristocrático y a la vez rústico. Al final de la calle de los Azagra aparece la medieval y elevada Casa de la Brigadiera, hoy convertida en hotel.



Fig. 05: Ascenso por la calle Azagra desde el antiguo Portal de Teruel. A la izquierda, la Casa de los Navarro de Arzuriaga; a la derecha, calle del Chorro, engalanada con otras casas señoriales. Fuente: <<https://www.flickr.com/photos/calafellvalo/28007792202/>>

Continuando por la cuesta de Teruel hacia abajo se llega al antiguo Colegio de los Padres Escolapios, fuera ya de las murallas, sobrio edificio del XVIII, hoy también residencia hotelera. Sus sólidos y regulares volúmenes ponen un contrapunto a la variedad del paisaje natural que le sirve ya de fondo.

2.4. Relación formal del conjunto urbano con el paisaje natural que lo envuelve y penetra

Por último, se constata que la relación del conjunto urbano con su entorno natural es admirable, una verdadera obra de arte en el paisaje. Ocupa el conjunto una meseta rocosa abrazada por un meandro del río Guadalaviar. Según la posición desde el exterior campestre el pueblo ofrece variadas y magníficas fisonomías. Los elementos en altura destacan según los puntos exteriores de vista: la torre de la Catedral, el viejo castillo, la torre de Santiago, las murallas con la torre del Andador, etc. Como una obra escultórica en el paisaje Albarracín ofrece muy diversas y sorprendentes versiones según la ubicación del observador en el entorno.

El pueblo se levanta gallardo en alto, sobre la frondosa vega, accediendo desde la carretera de Teruel, capitaneado por la torre de la Catedral y su ábside.

Si se accede por la carretera de la Sierra, entre las frondas y rocas de la hoz, vuelve a resaltar, aunque moderadamente, la torre de la Catedral. Es la muralla la que sube en altura trepando por la árida montaña.

Pero también desde fuera de Albarracín es el rojizo caserío tradicional el que enlaza, arropa y hace destacar armoniosamente los diversos edificios monumentales. Es el caserío el protagonista más singular de este conjunto.



Fig. 06: Fotografía general de Albarracín tomada desde la iglesia de Santa María, con el nevero en primer plano. Fuente: José L. Baró

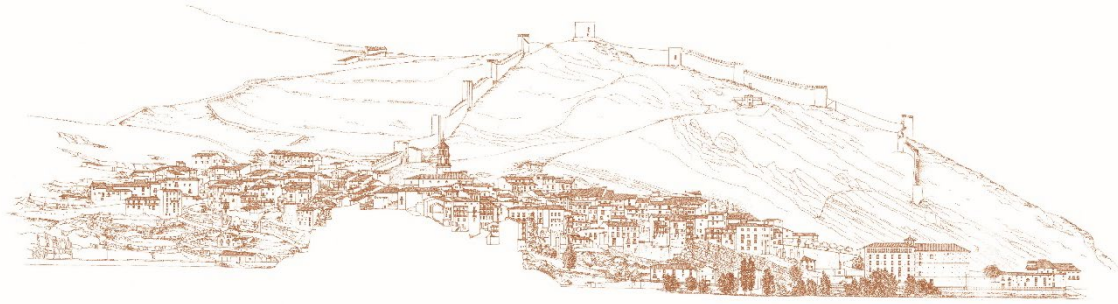


Fig. 07: Alzado Sur de la ciudad de Albarracín, levantado por fotogrametría. Fuente: (Almagro, 1987), detalle

3. Conclusiones y reflexiones finales

Se ha pretendido en la presente comunicación ampliar y esponjar la lectura y experiencia fenomenológica del paisaje y la forma urbana, desde una mayor articulación metodológica que le confiera una cierta organización disciplinar. La forma urbana es una realidad cuantitativa, pero al mismo tiempo cualitativa. Las metodologías de análisis urbano se han decantado desde el siglo XX hacia la dimensión cuantitativa y racional pero insuficientemente hacia la dimensión cualitativa. Este hecho sin duda, muy de nuestro tiempo técnico, ha afectado a la configuración urbana, con frecuencia anímicamente insatisfactoria en nuestra época. Ya lo advertía Alvar Aalto: “las ciudades europeas se han escapado del control de los urbanistas y funcionarios, se han convertido, o están a punto de convertirse en hacinadas ciudades de millones de habitantes, donde es imposible vivir psíquica y, ante todo, físicamente” (VV. AA., 2000:364).

El método se ha establecido y perfilado entre la fundamentación teórico-crítica y la aplicación al caso urbano concreto, en este caso Albarracín. Se ha efectuado así una sinergia hermenéutica de lo deductivo a lo inductivo y viceversa. El presente método se somete al diálogo interdisciplinar y a ulteriores aplicaciones a casos para su mayor consolidación y perfeccionamiento. En todo caso, queremos contribuir modestamente al desarrollo de esa orientación de investigación cualitativa y fenomenológica de lo urbano.

4. Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, A. 1987. *Plano Guía de la Ciudad de Albarracín*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- ALMAGRO GORBEA, A. 1993. *Urbanismo y arquitectura en la Sierra de Albarracín*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- ALMAGRO, A., JIMÉNEZ, A. Y PONCE DE LEÓN, P. 2005. El Patrimonio Cultural de Albarracín. Génesis y decadencia. En *Albarracín. El proceso de restauración de su patrimonio histórico* (25-46). Albarracín: Fundación Santa María.
- ARNHEIM, R. 2001. *La forma visual de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CRUZ, V. 2007. *Alvaro Siza: conversaciones con Valdemar Cruz*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CULLEN, G. 2001. *The concise townscape*. Oxford: Architectural Press.
- DÍAZ MORLÁN, J. 2015. *Análisis y propuesta de tratamiento de los espacios libres de la ciudad de Albarracín (Teruel)*. XXIV Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles, Zaragoza.
- GOMBRICH, E. H. 2004. *Ideales e ídolos: Ensayos sobre los valores en la historia y el arte*. Madrid: Debate.

- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. 2008. La arquitectura de Albarracín y su comarca en el siglo XVI. En J. Martínez González (coord.), *Comarca de la Sierra de Albarracín (191-207)*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior.
- LAFUENTE FERRARI, E. 1985. *La fundamentación y los problemas de la historia del arte*. Valencia: Instituto de España.
- LYNCH, K. 1960. *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- LYNCH, K. 1985. *La buena forma de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- POYATOS SEBASTIÁN, J., BARÓ ZARZO, J. L. 2017. *Hermeneutics and principles of quality in urban morphology. XXIV International Seminar on Urban Form (ISUF 2017): City and territory in the globalization age*, Valencia, 27-29 septiembre (en papel).
- RASMUSSEN, S. E. 2007. *La experiencia de la arquitectura. Sobre la percepción de nuestro entorno*. Barcelona: Reverté.
- RUDOFISKY, B. 1973. *Arquitectura sin arquitectos: Breve introducción a la arquitectura sin genealogía*. Buenos Aires: Eudeba.
- TATARKIEWICZ, W. 2007. *Historia de seis ideas*. Madrid: Tecnos.
- TAVORA, F. 2014. *Sobre la organización del espacio*. Valencia: Universitat Politècnica de València.
- TOMÁS LAGUÍA, C. (1960). La geografía urbana de Albarracín. *Rev. Teruel*, 24, 5-128.
- VV. AA. 1995. *Luis Barragán Morfín 1902-1988*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- VV. AA. 2000. *Alvar Aalto, de palabra y por escrito*. El Escorial: El Croquis.